Lección 7
(6 al 13 de Noviembre de 2010)

Abiatar: El sacerdote

Pr.Ivanaudo Barbosa

Objetivo de este estudio: Mostrar que nuestro destino se decide por nuestras elecciones.

Verdad central: Nuestras decisiones determinan nuestro futuro en esta vida y en la vida venidera.

Introducción

En esta semana estudiamos la vida del sacerdote Abiatar. En nuestro estudio, surgen algunas preguntas interesantes. Las principales son:

- Las personas que han sido destinadas por Dios a cumplir tareas determinadas por el Señor, ¿tienen derecho a elección?
- ¿Por qué razón algunos que toda su vida hacen lo bueno, de repente tienen un fin triste en el ocaso de su vida?

Abiatar se convirtió en un ejemplo de lo que no hay que hacer. Durante toda su vida fue peal a Dios y a David. Pero, al final, escogió un camino diferente.

Ese camino lo llevó a perder su posición como sacerdote y tuvo una jubilación forzosa. No fue muerto porque Salomón dijo que lo salvaría por haber sido leal a su padre David. Conozcamos entonces a Abiatar, el sacerdote, para extraer de su historia lecciones preciosas para nuestra vida.

Presentación del sacerdote Abiatar

Abiatar era hijo del sacerdote Ahimelec, de la tribu de Leví y del linaje de Elí (1 Samuel 14:3; 22:11; 23:6). Su nombre significa "Padre de la abundancia" o "el Padre es preeminente". Vivió durante los reinados de Saúl, David y Salomón y, durante el reinado de David, se convirtió en sumo sacerdote. Tenía dos hijos, Jonatán y Ahimelec (del mismo nombre que el padre de Abiatar, ver 2 Samuel 15:27, 36; 8:17). Abiatar fue criado en Nob, "la ciudad de los sacerdotes", a corta distancia de Jerusalén, cuando el rey Saúl ordenó a Doeg, el edomita, que matara a su padre, el sumo sacerdote Ahimelec, junto a otros ochenta y cinco sacerdotes.

En el día de la masacre, no sabemos cómo, pero Abiatar logró escapar, y buscó refugio con David, quien a su vez también estaba huyendo del rey Saúl. En su huída, llevó consigo el efod, que contenía el Urim y el Tumim. Probablemente, este efod formaba parte de las vestimentas de su padre Ahimelec (1 Samuel 23:9-12). Abiatar permaneció junto a David cerca de cuarenta años. Pero, en los años finales de su vida, fue a contramano de los planes de Dios. David indicó, siguiendo la voluntad divina, que Salomón sería su sucesor, pero Abiatar conspiró junto con Joab, el general del ejército de David, para que el rey fuera Adonías, el hermano mayor de Salomón. Una vez entronizado, Salomón desterró a Abiatar a Anatot, donde vivió sus últimos años destituido del sacerdocio.

Comenta con tus alumnos:

Abiatar estaba seguro de lo que él consideraba como tradición. Quien debía ser el sucesor de David era Adonías. Pero Dios había sido bien claro al decir que debía ser Salomón. La tradición debe tener su lugar en nuestra iglesia. Pero, ¿cuándo deja de ser relevante?

Una vida dedicada al sacerdocio al lado de David

Abiatar fue un sacerdote leal a David durante aproximadamente cuarenta años. Sus primeros años al lado de David los vivió en el desierto huyendo de Saúl. Vivió la crisis de la intentona de Absalón de declarar la guerra a David y se convirtió en uno de los consejeros de David. Veamos algunos hitos importantes en la vida de Abiatar:

1. Salvó el efod sagrado al huir de la masacre de Saúl (el efod era una vestimenta sagrada que contenía el Urim y el Tumim, elementos por los cuales el sacerdote consultaba a Dios sobre asuntos y decisiones importantes).

2. Abiatar participó, junto con otros sacerdotes, del privilegio de llevar el Arca de Jehová desde la casa de Obed-Edom hacia Jerusalén (2 Samuel 6:12; 1 Crónicas 15:11, 12).

3. Además de haber sido sumo sacerdote, estaba incluido en el cuerpo de consejeros o asesores de David (1 Crónicas 27:33, 34).
4. Participó del proceso de reorganización de la celebración de las festividades anuales de Israel.

5. Durante la conspiración de Absalón, Abiatar nuevamente apoyó a David cuando las circunstancias obligaron al rey a huir de Jerusalén. Él permaneció leal a David en medio de los peligros.

6. Luego de la muerte de Absalón, Abiatar y Sadoc sirvieron como intermediarios para providenciar el regreso de David a la capital (2 Samuel 19:11-14).

7. Abiatar, como sacerdote, permaneció en Jerusalén como intercesor, mientras David y los que permanecieron leales a él huyeron de Absalón. Abiatar comprendía muy bien las luchas que había atravesado David, siendo que había vivido con él los mismos dramas en el desierto cuando eran fugitivos. Es un cuadro perfecto de Jesús quien vivió nuestras luchas y nuestros dramas. Y eso lo califica para ser un perfecto Intercesor.

Meditar junto a la clase

- ¿Por qué la humanidad de Jesús es tan importante, en su función como nuestro Intercesor?

¿Elección personal o predestinación?

Este tópico tal vez sea el más difícil de entender entre los temas analizados durante esta semana porque, aparentemente, y sólo en apariencia, da la idea de predestinación. Veamos los hechos:

Abiatar sirvió a Dios en las actividades sacerdotales por cerca de cuarenta años. Desde los días de Saúl, pasando por la rebelión de Absalón y terminando sus días frustrado en la tierra de Anatot, jubilado compulsoriamente por Salomón. La primera pregunta que surge es: ¿Tuvo que ser así, o la historia pudo ser diferente?

Recordemos la historia: En los días de Samuel, Dios pronunció la siguiente profecía respecto del sacerdocio del linaje de Elí: “Por eso, el Señor, Dios de Israel, dice: Yo había prometido que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente. Pero ahora el Señor dice: Nunca haga yo tal cosa, porque yo honro a los que me honran, y los que me desprecian serán despreciados. Vienen días en que cortaré su brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa… Y te servirá de señal lo que sucederá tus dos hijos, Ofni y Finés, ambos morirán en un día. Y yo levantaré un sacerdote fiel, que obre conforme a mi corazón, y a mi deseo. Y le edificaré casa firme, y andará ante su ungido todos los días. Y el que quede de tu casa, vendrá a postrársele por una moneda de plata y un bocado de pan, diciendo: Te ruego que me admitas en algún ministerio, para que pueda comer un bocado de pan” (1 Samuel 2:30-36).

Es cierto que esta profecía apunta al día en que al linaje de Elí le sería quitado el sacerdocio. Pero no dice que sería Abiatar. La profecía no fue dada por un capricho personal, ni por una determinación arbitraria de Dios. En el versículo 30 claramente

se dice que Dios deseaba que el sacerdocio de Elí fuera continuo, pero sería quitado y sustituido por la infidelidad de ellos mismos. Entonces, surge una pregunta: ¿Por qué todo eso vino a cumplirse con Abiatar? Y la respuesta es porque él se volvió infiel. Ahora viene la consideración final sobre esta cuestión: ¿Sabía Dios que Abiatar cumpliría con esta profecía? Sin duda. Dios es Soberano y Omnisciente. El sabía lo que iba a suceder con Abiatar, pero la elección de Abiatar fue exclusivamente de parte de él mismo. ¿En qué podría haber consistido, entonces, el problema de Abiatar?

1. **Ignorancia**. El no sabía. Entonces, fue solamente un error de estrategia. En este caso fue víctima de una elección equivocada.

2. **Obstinación**. El sabía, pero quería hacer las cosas a su modo. La elección de Adonías fue una actitud caprichosa (tal vez con algún interés político).

3. **Especulación**. David ya estaba anciano. Entonces Abiatar decidió que ya no debía respetarlo.

4. **Autosuficiencia**. Ya no dependía de Dios para sus decisiones. El mismo formuló su propia decisión. Y para él, la mejor decisión era Adonías, no Salomón.

Por lo anteriormente expuesto, podemos saber lo que aconteció. Todas las respuestas son correctas, menos la primera. El no ignoraba todo lo implicado en este asunto. Dios ya había determinado que Salomón sería el sucesor de David, y con palabras que no dejaron margen de duda: “Te nacerá un hijo que será hombre de paz, porque yo le daré que viva en paz con todos sus vecinos en derredor. Su nombre será Salomón, y yo daré paz y tranquilidad a Israel en sus días. El edificará el templo a mi Nombre. El será un hijo y yo seré su padre. Y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre” (1 Crónicas 22:9, 10). Entonces, Abiatar fue obstinado, irrespetuoso a lo que Dios ya había dicho, y se creyó con autosuficiencia al aliarse a Joab para confirmar a Adonías como rey de Israel.

En conclusión, al cumplir la profecía de Samuel, Abiatar lo hizo por su propia decisión y elección personal, y no por una supuesta predestinación arbitraria de parte de Dios.

Dialogar con los alumnos:

1. Usando este razonamiento, ¿Dios sabe quién se va a salvar y quién se va a perder?

   Respuesta: ¡Por supuesto que sí! Dios es Omnisciente. No obstante, el hecho de que Él sepa quién se va a salvar o quién se va a perder, no determina los hechos. La decisión final continúa siendo una cuestión de elección personal de cada uno.

2. La historia de Abiatar, ¿muestra que Dios puede escoger a quién Él quiere? ¿El, por ejemplo, escogió que el sacerdocio de la casa de Elí fuera exterminado?

Respuesta: En primer lugar, es verdad que Dios escoge a algunas personas o familias para deberes o tareas específicas. En este caso, lo que faculta para esto a Dios es su soberanía. Lo que la Biblia enseña es que Él escoge a personas específicas para tareas específicas. Pero no hay elección de personas específicas para ser salvas o perdidas. En segundo lugar, aún las personas que Dios escoge –o rechaza–específicamente para tareas específicas, lo hace más allá de su conocimiento de lo que la persona escogería ser posteriormente.

Nuestra misión como iglesia es personal

La Biblia nos llama reyes y sacerdotes (1 Pedro 2:9). Si Abiatar fue un sacerdote al servicio de Dios, él nos legó un ejemplo de lo que debemos hacer.

1. Como sacerdote, él vivía delante de la presencia de Dios. Somos desafiados a eso hoy también.

2. Abiatar era un intercesor. Nosotros somos llamados a interceder por aquellos que todavía no conocen a Jesús como su Salvador personal. Nuestra intercesión consiste en orar y encaminar a las personas hacia Jesús, el Cordero de Dios.

3. Al estar en Jerusalén en ocasión de la rebelión de Absalón, Abiatar envió, a través de mensajeros, buenas noticias a David, quien estaba huyendo. Hoy, somos llamados a llevas las buenas nuevas del evangelio a los que están en tinieblas.

Como vemos, nuestra tarea como sacerdotes del Dios Altísima está bien definida en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo.



Pr. Ivanaudo Barbosa
Secretario Ministerial
Unión Nordeste de Brasil

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática